

5 JUNIO 2016
10° DOM-C



1 Reyes 17, 17-24: *Mira, tu hijo está vivo*
Salmo 29: *Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.*
Gálatas 1, 11-19: *Reveló a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles*
Lucas 7, 11-17: *¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!*

1. CONTEXTO:

LA COMPASION

En la raíz de esta fuerza curadora e inspirando toda su actuación está siempre su amor compasivo. Jesús sufre al ver la enorme distancia que hay entre el sufrimiento de estos hombres, mujeres y niños hundidos en la enfermedad, y la vida que Dios quiere para sus hijos e hijas.

Los evangelios, tan sobrios siempre para hablar de los sentimientos de Jesús, utilizan constantemente el verbo *splanjizomai* para decir que cura a los enfermos porque se “compadece” de ellos: literalmente, “**se le conmueven las entrañas**” (Marcos 1,41; 9,22; Mateo 9,36; 14,14; 15,32; 20,34; Lucas 7,13: **el relato de hoy**).

Lo que le mueve es su amor a los que sufren, y su voluntad de que experimenten ya en su propia carne la misericordia de Dios que los libere del mal. **Para Jesús, curar es su forma de amar.** Cuando se acerca a ellos para despertar su confianza en Dios, liberarlos del mal y devolverlos a la convivencia, Jesús les está mostrando, antes de nada, que son dignos de ser amados.

Por eso cura siempre de manera gratuita. No busca nada para sí mismo, ni siquiera que los enfermos se agreguen a su grupo de seguidores. La curación que suscita la llegada del reino de Dios es gratuita, y así la tendrán que regalar también sus discípulos. Mateo lo indica de manera explícita al hablar de las instrucciones de Jesús a los Doce: “Curad enfermos, resucitad muertos,

purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis” (10,8). Este carácter gratuito resultaba sorprendente y atractivo. Todo el mundo podía acercarse a Jesús sin preocuparse de los gastos. Los enfermos curados por él tienen poco que ver con la rica clientela que acudía a los dioses sanadores.

Jesús tiene su estilo propio de curar. Lo hace con la fuerza de su palabra y los gestos de sus manos. No pronuncia fórmulas secretas ni habla entre dientes, como los magos. Su palabra es clara. Todos la pueden escuchar y entender. Al mismo tiempo, Jesús “**toca**” a los enfermos. Las fuentes cristianas lo repiten una y otra vez, matizando su gesto con expresiones diversas. A veces Jesús “**agarra**” al enfermo para transmitirle su fuerza y arrancarlo de la enfermedad. Otras veces “**impone sus manos**” sobre él en un gesto de bendición para envolverlo con la bondad amorosa de Dios. En otras ocasiones “**extiende su mano y lo toca**”, para expresar su cercanía, acogida y compasión. Así actúa sobre todo con los leprosos, excluidos de la convivencia.

Las manos de Jesús bendicen a los que se sienten malditos, comunican fuerza a los hundidos en la impotencia, transmiten confianza a los que se ven abandonados por Dios, acarician a los excluidos. Era su estilo de curar. Jesús no aportaba solo una mejora física. Su acción sanadora va más allá de la eliminación de un problema orgánico. La curación del organismo queda englobada dentro de una sanación más integral de la persona. **Jesús reconstruye al enfermo desde su raíz:** suscita su confianza en Dios, lo arranca del aislamiento y la desesperanza, lo libera del pecado, lo devuelve al seno del pueblo de Dios y le abre un futuro de vida más digno y saludable. **¿Cómo lo hace?**

Jesús comienza por reavivar la fe de los enfermos. De diversas maneras se esfuerza para que confíen en la bondad salvadora de Dios, que parece haberles retirado su bendición. Las fuentes cristianas lo recogen como algo esencial de su acción curadora: “*No temas, solo ten fe*”; “*todo es posible para el que cree*”; “*hijo mío, tus pecados te son perdonados*” (Marcos 5,36; 9,23; 2,5). Los relatos sugieren que, en algún momento,

Jesús y el enfermo se funden en una misma fe: el enfermo no se siente ya solo y abandonado; acompañado y sostenido por Jesús, se abre confiadamente al Dios de los pobres y los perdidos. Cuando falta esta confianza, la acción curadora de Jesús queda frustrada, como al parecer sucedió en su aldea de Nazaret, donde apenas pudo curar a nadie, pues les faltaba fe.

Cuando, por el contrario, en el enfermo se despierta la confianza y se produce la curación, Jesús la atribuye abiertamente a su fe: “*Hija mía, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad*” (Marcos 5,34) La fe pertenece, pues, al proceso mismo de la curación. **Jesús no cura para despertar la fe, sino que pide fe para que sea posible la curación.** Esta fe no es fácil. El enfermo se siente llamado a esperar algo que parece superar los límites de lo posible. Al creer, cruza una barrera y **se abandona al poder salvador de Dios.** No es fácil. Se entiende el grito paradójico del padre de un enfermo, que grita su fe, pero reconoce su incredulidad: “*Creo, pero ayúdame en mi poca fe*” (Marcos 9,24).

Jesús no pide fe en su poder misterioso o en sus conocimientos ocultos, sino en la bondad de Dios, que se acerca a salvar del mal, despertando incluso posibilidades desconocidas que no están de ordinario a disposición del ser humano. Y lo hace no recurriendo a la hipnosis o la magia, sino ayudando a los enfermos a acoger a Dios en el interior de su experiencia dolorosa. **Jesús trabaja el "corazón" del enfermo para que confíe en Dios**, liberándose de esos sentimientos oscuros de culpabilidad y de abandono por parte de Dios, que crea la enfermedad. Jesús lo cura poniendo en su vida el perdón, la paz y la bendición de Dios. Al enfermo se le abre así la posibilidad de vivir con un corazón nuevo y reconciliado con Dios.

Al mismo tiempo, Jesús lo reconcilia con la sociedad. Enfermedad y marginación van tan estrechamente enlazadas que la curación no es efectiva hasta que los enfermos no se ven integrados en la sociedad. Por eso **Jesús elimina las barreras** que los mantienen excluidos de la comunidad. La sociedad no ha de temerlos, sino acogerlos. Las fuentes cristianas describen de diversas maneras la voluntad de Jesús de incorporar de nuevo a los enfermos a la convivencia: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa"; "vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio"; "vete a tu casa con los tuyos y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo"

José A. PAGOLA. **JESÚS**. 164-168

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 1Reyes 17, 17-24

En aquellos días, cayó enfermo el hijo de la señora de la casa. La enfermedad era tan grave que se quedó sin respiración. Entonces la mujer dijo a Elías: "¿Qué tienes tú que ver conmigo? ¿Has venido a mi casa para avivar el recuerdo de mis culpas y hacer morir a mi hijo?"

Elías respondió: "Dame a tu hijo." Y, tomándolo de su regazo, lo subió a la habitación donde él dormía y lo acostó en su cama. Luego invocó al Señor: "Señor, Dios mío, ¿también a esta viuda que me hospeda la vas a castigar, haciendo morir a su hijo?"

Después se echó tres veces sobre el niño, invocando al Señor: "Señor, Dios mío, que vuelva al niño la respiración."

El Señor escuchó la súplica de Elías: al niño le volvió la respiración y revivió. Elías tomó al niño, lo llevó al piso bajo y se lo entregó a su madre, diciendo: "Mira, tu hijo está vivo."

Entonces la mujer dijo a Elías: "Ahora reconozco que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdad."

La historia de la viuda de Sarepta y del profeta Elías, marcará profundamente la fe de Israel. La generosidad de una mujer, que comparte desde su pobreza lo poco que tiene, conmueve al profeta Elías y al mismo corazón de Dios, hasta el punto de compensarla con el regalo de la vida. Elías por su parte, es recordado como un gran profeta y, como vemos, su misión va más allá de las fronteras del judaísmo.

SALMO RESPONSORIAL: 29

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R.

Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. R.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, sócórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R.

2º LECTURA: Gálatas 1, 11-19

Os notifico, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen humano; yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo.

Habéis oído hablar de mi conducta pasada en el judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba, y me señalaba en el judaísmo más que muchos de mi edad y de mi raza, como partidario fanático de las tradiciones de mis antepasados.

Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles, en seguida, sin consultar con hombres, sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, y después volví a Damasco.

Más tarde, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y me quedé quince días con él.

Pero no vi a ningún otro apóstol, excepto a Santiago, el pariente del Señor.

A partir de este hoy la liturgia nos ofrece en cinco domingos retazos de la carta a los Gálatas. Entremezclo un poco historia y comentario a la perícopa.

Según los **Hechos** de los Apóstoles, Pablo estuvo o atravesó «la región gálata» (más o menos lo que hoy abarca **la moderna Turquía**) en tres ocasiones: 13,13-14,27; 16,1-5; y 18,23. En la parte meridional parece que fundó algunas Iglesias en las que predominaban los paganos convertidos, pues los judíos de la zona rechazaron su predicación.

En las comunidades de Galacia se presentaron **unos judaizantes** predicando que los cristianos, para salvarse, tenían que circuncidarse y observar ciertas prescripciones de la Ley de Moisés. Intentaban desacreditar a Pablo, cuestionaban su condición de apóstol y su doctrina.

Pablo quiere dejar claro que **actúa en pie de igualdad con los apóstoles de primera hora** y que por eso no corrió inmediatamente a Jerusalén, la «Iglesia madre», en busca de una autoridad para predicar el Evangelio que ya se la había dado **Jesús resucitado en persona**.

EVANGELIO: LUCAS 7, 11-17

Este pasaje no tiene paralelo en la narración de Marcos, al que sigue Lucas. **Es propio de él.** En el episodio precedente se ha mostrado la poderosa actuación de Jesús en favor de una persona gravemente enferma, a punto de muerte como era **el sirviente de un centurión.**

Ahora, la actuación de Jesús va a recaer sobre un **muerto a punto de ser enterrado.** El pasaje es una nueva revelación del ámbito insospechado, que alcanza **el poder y la autoridad de Jesús** precisamente en esta parte del Evangelio según Lucas.

11-12. En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío.

Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Nos sitúa el episodio a las puertas de la ciudad de **Naín**, no hay referencias a esta ciudad en la Biblia, un pequeño villorrio a 4 km al sur de Nazaret.

Allí se encuentran dos grupos humanos numerosos, por un lado los seguidores de Jesús, y por otro los partícipes de un entierro especialmente triste por tratarse del hijo único de una viuda.

Lucas siente predilección por el término «**hijo único/ hija única**», que emplea igualmente en el relato de otros dos prodigios: Lc 8,42 (**hija de Jairo**) y 9,38 (el **niño epiléptico**). Este detalle subraya la situación angustiosa en que ha quedado la madre por la muerte de su único hijo, que, en realidad, significaba su único medio de subsistencia en la sociedad.

El dolor por la pérdida es tal que **el profeta Amós** pone en boca de Yahvé un castigo semejante a ese dolor: *Trocaré en duelo vuestra fiesta y en elegía vuestras canciones... lo haré como duelo de hijo único y su final como día de amargura* (8,10)

13-14. Al verla el Señor, sintió compasión y le dijo: "No llores." Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: "¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!"

Jesús mira, ve y se compadece, nadie le ha pedido nada. Es como un relato de vocación inverso donde el mirado es el propio Jesús, al que unos ojos le ruegan piedad. Nos dice el texto que se **le estremecen las entrañas, esplanchnisthe**, lo que resulta curioso dada la tendencia lucana a evitar la relación de sus sentimientos. La tradición sinóptica tiene varios textos que aparece Jesús **movido por la compasión**: Lc 9,11 y sus paralelos, más Mt 15,32 y Mc 8,2, que Lc no refiere.

El Nazareno le ofrece a la mujer **una palabra de consuelo: no llores.** Que cese otro llanto también aparece en boca de Jesús en Jn 11, 33 cuando Lázaro. Lucas utiliza por primera vez la palabra **Señor**, al referirse a Jesús que ve a la madre, que no utilizan los otros evangelistas hasta después de la resurrección. Con este título le atribuye un poder y una autoridad a Jesús que el resto de sus seguidores solo le aplicaron tras la Pascua.

El ataúd no era de una pieza cerrada, sino un tablero o camilla, en que se colocaba el cadáver con el cuerpo envuelto y la cara al descubierto. Era la costumbre habitual griega y la romana, y parece que también judía.

Los portadores, posiblemente sorprendidos por lo que están viendo, se paran, lo que Jesús se aprovecha para hablarle al difunto, una acción de mal gusto si no estuviéramos ante un enviado de Dios. Y le dice las mismas palabras y con la misma autoridad que utiliza con la hija de Jairo, 8,54. Emplea un verbo **-levantarse-** que en imperativo puede **significar: resucita.**

15. El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

El muerto obedece y se incorpora, primer signo de que ha vuelto a la vida, que para confirmar el hecho hace también uso de la palabra, aunque desconocemos su contenido. El se lo dio a su madre, las mismas palabras que se utilizaron en el relato de Elías. **Y restituye a la mujer el sentido de su vida.**

Vemos cómo en este pasaje **resuena la actuación de Elías** (1 Re 17,8-24), que resucita al hijo de la viuda de Sarepta. Jesús, igual que Elías, llega a una ciudad: Jesús, a Naín; Elías, a Sarepta. Los dos encuentran a una viuda a la puerta de la ciudad. En ambos casos, el hijo de la viuda, muerto, recobra la vida. Es más, en la narración de Lucas se hace una referencia explícita a la historia de Elías: «se lo entregó a su madre».

Pero **hay una diferencia sustancial** entre esta narración de Lucas y el episodio de la historia de Elías: **Jesús resucita al hijo de la viuda con un imperativo**, con un mandato de su palabra poderosa, mientras que Elías tiene que recurrir al gesto de echarse tres veces sobre el niño, clamando al Señor que le devuelva la vida.

16-17 Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: "Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo." La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

El episodio contó con la presencia de muchas personas, cuya primera reacción fue de miedo y respeto, que es la normal ante fenómenos extraordinarios. En un segundo momento reconocieron la labor de Dios que estaba introduciendo en la historia humana **la figura de un nuevo y gran profeta** que es capaz de resucitar muertos a la manera de Elías y Eliseo.

Esa visita de Dios aparece siempre **relacionada con los necesitados**, que están por ello de enhorabuena, como ya apunta el Benedictus, 1,68.78.

La identidad de Jesús sigue abierta en estos primeros compases a numerosas preguntas y respuestas que algunos respondieron con una fe confiada, pero sin despejar todos los interrogantes. **Como conclusión** nos dice el narrador que su fama se extendió por toda Judea y Galilea, puede que incluso a Perea donde estaba la fortaleza que le servía de prisión a **Juan Bautista**. Lucas en el siguiente versículo nos dice: "los discípulos de Juan le informaron de todos estos sucesos". De ahí la misiva de dos discípulos a preguntarle a Jesús si era él el que tenía que venir o había que esperar a otro" (v. 18-19)

3. PREGUNTAS...

1. ¿REVISIÓN DE VIDA?

Muchos de nosotros hemos hecho la revisión de vida, con sus tres tiempos: **el ver, el juzgar y el actuar**. Hoy el evangelio nos ofrece lo mismo como **dinámica del seguimiento a Jesús**. Os sugiero que las profundicéis en el evangelio. No tengo espacio para alargarme, solo unos sencillos apuntes para que lo continuéis.

LAS MIRADAS DE JESÚS. Mira profundamente a las personas y descubre sus problemas: suegra de Pedro (Mc, 1, 29-31); fe de los portadores de la camilla del paralítico (Mc.2, 5); la mujer con flujos (Mc 5,25-34); la soledad del paralítico de la piscina (Jn 5, 1-9); la viuda de Naim (Lc 7, 13-17) ve la timidez de los primeros discípulos y le invita al dialogo (Jn 1,38)

SENTIR COMPASIÓN: Ya vimos en el contexto cómo los evangelios señalan constantemente que Jesús curaba *«movido por la compasión. Cómo «le temblaban las entrañas»* cuando veía sufrir **a los enfermos**. Cómo le pasaba lo mismo cuando veía a las **muchedumbres** desorientadas sin pastor (Mt 9,36)

TOCAR Y LEVANTAR. ACTUAR. Solo algunos textos: Jesús **“agarra”** a la suegra de Simón (Mc 1,30), a la hija de Jairo (Mc 5,41) o al joven epiléptico (Mc 9,27). **“Impone sus manos”** sobre la mujer encorvada (Lc 13,13), sobre el ciego de Betsaida (Mc 8,23) o sobre cada uno de los numerosos enfermos que le traen en Cafarnaúm a la puesta del sol (Lc 4,40). **“Extiende la mano y toca”** al leproso en Mc 1,41.

2. NAIM NO ESTA LEJOS.

No, no está tan lejos. Cerca de nosotros, en Aljaraque. Es un **Centro de rehabilitación de drogodependientes**.

Naim fue creado en 1.991, por iniciativa de dos sacerdotes, **José García y Paco Echevarría**, para dar respuesta a la problemática de adicción a las drogas que incidía de manera especial en la población de Punta Umbría, como en el resto de las poblaciones costeras de la provincia. Es una Obra Social de las Parroquias de Punta Umbría.

La Comunidad Terapéutica Naim se incluye en la línea libre de drogas, esto quiere decir que no suministra a los residentes ningún tipo de sustitutivos o antagonistas a las drogas. No es el **primer objetivo**, pero si la primera tarea: que la persona supere la dependencia física al tóxico, o sea la superación del síndrome de abstinencia y por tanto la adaptación a la vida en comunidad con sus derechos y deberes. A partir de aquí se plantea el primero de los objetivos globales que será lograr que el residente consiga **crecer como persona**, desarrollarse conociendo sus potencialidades y debilidades para saber afrontar su vida con libertad, entendida como la toma de conciencia

sobre sí mismo, de sus decisiones, las consecuencias de éstas y afrontar las diferentes situaciones con realismo.

El **segundo** de los objetivos generales del programa es que el joven alcance **la madurez y el equilibrio necesario** para vivir plenamente su condición de ser humano, dado que la droga ha frustrado su proyecto de vida, se trata de ofrecerle la oportunidad de retomar el control de su existencia y de vivir la experiencia de su propia regeneración. Naim no se limita, por tanto, a ayudar al joven a salir de la droga sin más, sino que le ofrece un programa educativo que en orden a alcanzar **su pleno desarrollo como ser humano**.

No se trata de curar una enfermedad, sino de **hacer un hombre nuevo**, es decir, de ofrecer la oportunidad de nacer de nuevo a quienes, a causa de la droga, han abandonado todo proyecto de vida y todo ideal.

Este nacer de nuevo se fundamenta en un **sistema de valores** que debe inspirar la conducta y el modo de vivir. Está hecho de actitudes, de virtudes y de una filosofía que ayudan a caminar por la senda correcta. Solamente algunos: **El Amor responsable** (construye tu vida sobre el amor y no sobre el temor); **el Realismo** (asume la realidad que eres y la realidad en la que vives); **la Responsabilidad** (toma tus decisiones respetando los derechos de los otros y mirando las consecuencias de tus actos a largo plazo); **la Rectitud** (obra siempre rectamente, no dejes que el ambiente o la moda dirijan tu conducta); **el Compromiso** (ten presente a los que amas, que tu corazón esté siempre dispuesto a perdonar); **el Dominio de si mismo** (sé dueño de lo que piensas, de lo que sientes, de lo que haces); **la Honestidad** (es el amor a la verdad, la sinceridad consigo mismo y con los demás. La verdad, incluso cuando es dolorosa, hace a los hombres libres. La mentira es la esclavitud del corazón); **la Solidaridad** (necesitas a los demás tanto como ellos a ti; no es humillante pedir ayuda ni es humano negarla a quien la pide); **la Sociabilidad** (abre tu corazón a los demás: son parte de ti. Necesitamos a los otros para sentirnos nosotros mismos). Solamente he puesto el enunciado de algunos valores que los residentes van interiorizando y practicando cada día.

A la entrada del pueblo **dos comitivas se cruzan**, los portadores del joven fallecido y la de Jesús. Hemos de elegir entre hundirnos en la pena y desesperanza o construir de nuevo la vida; sentirnos víctimas o mirar hacia adelante con confianza. El pasado ya no puede cambiar. **Es nuestra vida de ahora la que podemos transformar**. Y eso es lo que se está haciendo cada día en Naim. No le perdáis la pista.

Os doy un **nº de contacto** para pedir información y ayuda si la necesitáis: **691306101**. Y un **nº de cuenta**: **Caixa 21007171892100066768**, por si queréis aportar.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>